



El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva

alianza. Se ha de leer con el Sinaí y Moisés al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo, levadura para una transformación de la historia.

5,1-2 En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:

A diferencia de Lucas (6,20-23), cuyas bienaventuranzas van dirigidas a todos, sin distinción ni especificación, las bienaventuranzas de Mateo tienen un auditorio concreto y restringido: el grupo de los que Jesús había llamado a seguirle: «se le acercaron los discípulos...».

cristiana ya establecida, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidores de Jesús. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan.

El evangelista escribe para **una comunidad**

5,3 Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, **no son mandamientos**. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino **dichosos los que son**. No son preceptos morales que hay que cumplir sino anuncio

gozoso a aquellos que están en esa situación. No es algo que tienen que hacer sino algo que tienen que descubrir, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

**4. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
5. Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.
6. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.**

Estas cuatro primeras, nos dice S. Guijarro, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al grupo de los que son *pobres de corazón*, que han puesto su confianza solo en el Señor, esperando que

Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

A estas cuatro actitudes del corazón siguen las otras **cuatro bienaventuranzas del compromiso** y del empeño por cambiar la realidad y hacer presente el reinado de Dios aquí y ahora.

**7. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.
8. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamaran los Hijos de Dios.
10. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.**

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas **propias de Mateo**, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer

grupo **se constatan situaciones**, en este segundo se proponen **actitudes que los discípulos deben tener**.

**11. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
12. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo**

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a los miembros de su comunidad que tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de

Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. Es la aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

LAS BIENAVENTURANZAS: EL PROGRAMA DE VIDA Y ACCION DE LA COMUNIDAD.

El evangelio del domingo pasado nos cuenta cómo Jesús comienza a llamar a los discípulos. Su intención fundamental, desde un comienzo, es formar una comunidad. Aquella comunidad será el modelo fundamental de lo que tiene que ser el nuevo pueblo de Dios.

Pero: **¿Una comunidad, para qué?** Una comunidad:

- para vivir un estilo de vida,
- para ofrecer una alternativa de liberación,
- para vivir como hermanos compartiéndolo todo,
- para ser totalmente feliz...

con un programa: el de las **BIENAVENTURANZAS**.

Lo primero que aparece en este programa de vida es que **Jesús promete a sus discípulos la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto, los discípulos de Jesús tienen que ser, en el mundo y en la sociedad, la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, sino con su manera de vivir, **que el hombre puede y debe ser feliz, por un camino distinto del que propone el mundo**.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo **en elegir ser pobres**, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de no reconocer como absolutos ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, en palabras de Juan Mateo, como **la austeridad solidaria**. Jon Sobrino la llama **austeridad compartida**. Hay que renunciar a la acumulación del lujo, a la ambición del dinero. Se tiene lo necesario, un poco más, pero siempre solidario con los demás, y llevar una vida sencilla. Dichosa una comunidad cristiana y la Iglesia grande, con alma de pobre, porque tendrá menos problemas, estará más atenta a los necesitados y vivirá el evangelio con más libertad.

La pobreza por la pobreza no es cristiana. Durante un tiempo se ha presentado a **Dios como un sádico** que se complacía con el sufrimiento de los hombres. Y se ha propuesto la **"resignación"** ante el sufrimiento injusto como una virtud cristiana. En realidad, se estaba justificando la injusticia e impidiendo que los que la sufrían se rebelaran contra ella. Es una invitación a hacerse pobre "realmente", para construir un mundo donde no haya pobres, ni miseria; a romper con la ambición y el deseo de tener más; a vivir la solidaridad y el compartir.

En la tradición judía, los términos "anawim/ aniyim" designaban a los pobres sociológicos, que ponían su esperanza en Dios por no encontrar apoyo ni en la justicia ni en la sociedad. Jesús recoge este sentido e invita a **elegir la condición de pobre** (opción contra el dinero y rango social) **poniéndose en manos de Dios**.

De este planteamiento de base se van a seguir **tres consecuencias**:

* "**Los que sufren, van a dejar de sufrir**" (2ª bienv.)

* "**Los sometidos van a dejar de serlo**" (3ª bienv.)

El texto de esta bienaventuranza reproduce casi literalmente el **Salmo 37,11**. En él, los pobres (anawim) por la codicia de los malvados, han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir "sometidos" a los poderosos que los han despojado. A éstos Jesús promete no ya la posesión de un terreno como patrimonio familiar, sino la de "la tierra" a todos en común.

* "**Los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados**". (4ª bienv)

Indican al anhelo vehemente de algo indispensable para la vida. La justicia es algo tan necesaria como la comida y la bebida. Es verse libre de la opresión, gozar de independencia y libertad. Jesús promete que ese anhelo va a ser saciado.

Estas promesas serán reales, **porque en la comunidad**, si se vive el espíritu de Jesús se encontrarán los **"dichosos que prestan ayuda, porque van a recibir ayuda"** (5ª b.).

En la comunidad a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. En esta comunidad, en este grupo cristiano se encuentran los **"limpios de corazón"** (6ª b.), es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que el servicio a los demás es el verdadero culto. El culto verdadero es el servicio. Este grupo de cristianos que vivan así, van a ser fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, así serán felices, dichosos, porque **"trabajarán por la paz"**. De esta manera se instaura un orden nuevo, no basado en la represión y en la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a **"los que viven perseguidos por su fidelidad"**, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) **"tienen a Dios por Rey"**.

La razón de esta persecución está en que el **"mundo"(el sistema)** no tolera de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.

En demasiadas ocasiones las bienaventuranzas han sido usadas como una fórmula de consuelo. Los que lloran, los hambrientos, no deben desesperarse. Dios secará sus lágrimas, calmará su hambre, los hará felices... en el más allá. Aunque en la tierra todo sea negro para ellos, después de la muerte cambiará su suerte. **El evangelio** no es una forma de resignación o de consuelo para los desgraciados sino un dinamizador de compromisos.

- **De todo lo leído, reflexionado y rezado, ¿qué luces y conclusiones saco? ¿En qué tengo que cambiar? ¿Qué ayuda tengo que pedir?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>